



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

LA PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA EN LOS PRIMEROS GOBIERNOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: EL CASO DE ANDRÉS OSUNA HINOJOSA

José Carlos Mondragón González¹Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El siguiente trabajo aborda los aportes a la psicología pedagógica del educador tamaulipeco Andrés Osuna (1872-1957). Lo relevante de estos aportes es que se hicieron en la primera década del siglo XX cuando la enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de México tenía pocos años de haber iniciado. Osuna fundó en 1894 la Escuela Normal de Saltillo, Coahuila, y fue Director de Instrucción Primaria del mismo estado. En 1916 ocupó el cargo de Director de Educación Pública en el Distrito Federal, y en 1917 Director de Instrucción Primaria en Nuevo León. Este vínculo directo con la educación básica y con la formación de maestros normalistas, le hizo profundizar sus conocimientos sobre la psicología del desarrollo infantil y el papel que en las escuelas debieran cumplir los maestros en este desarrollo. Para esto, escribió el que quizá sea el primer tratado de psicología pedagógica publicado por un mexicano. Este libro, que conoció varias ediciones y que fue lectura obligada en escuelas normales en varios estados durante los primeros gobiernos de la revolución mexicana, fue publicado en 1910 y su autor debe ser considerado como uno más de los varios precursores a tomar en cuenta en una futura historia general de la psicología mexicana del siglo XX, aun por escribir.

Palabras clave: Psicología pedagógica, educación normalista, desarrollo del niño, historia de la psicología, revolución mexicana.

¹ Profesor Asociado T.C. de la carrera de psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México; Correo Electrónico: carlosmg@unam.mx

PEDAGOGICAL PSYCHOLOGY IN THE FIRST GOVERNMENTS OF THE MEXICAN REVOLUTION: THE CASE OF ANDRES OSUNA HINOJOSA

ABSTRACT

The following text approaches the contribution to Psychological Pedagogy made by Andrés Osuna (1872-1957), a Mexican educator born in Tamaulipas. The most relevant feature of his contribution rests on the fact that he made it in the first decade of the Twentieth-Century, when the teaching of Psychology had just few years initiated in the National University of Mexico. Osuna founded the Normal School at Saltillo in 1894 and was appointed as the Basic Instruction Director of the State of Coahuila. In 1916, he was designed Director of Public Education in Mexico City, and Director of Basic Instruction in Nuevo León the next year. This direct link with basic education and with Normal graduate teacher's formation made him deepen in his knowledge on child's Development Psychology and in the role the schoolteachers should accomplish in this development. To achieve this purpose, he wrote what could be the first treatise on Pedagogical Psychology published by a Mexican author. This book, which went on several editions and became an obliged reading textbook for students in Mexican Normal Schools, was first published in 1910, and his author must be considered as one of the several forerunners to be taken on account in a future general history of the Twentieth-Century Mexican Psychology, still to be written.

Key words: Pedagogical Psychology, Normal School education, child's development, History of Psychology, Mexican Revolution.

La revolución mexicana tiene como fecha emblemática el 20 de noviembre de 1910 y fue liderada inicialmente por el coahuilense Francisco I. Madero (1873-1913). Dicho movimiento transformó radicalmente la vida de México después de 30 años de gobierno del oaxaqueño Porfirio Díaz (1830-1915), periodo más conocido en la historia de México como "porfiriato". Este periodo, que muchos califican políticamente como dictadura, y los primeros gobiernos de la revolución, enmarcan la presencia y difusión de un pensamiento novedoso en la cultura mexicana que desde el siglo XIX ya se identificaba como "psicológico" a partir de la influencia del desarrollo del pensamiento científico que llegaba de Europa y Norteamérica. Pensamiento que en la segunda mitad del siglo XIX dio continuidad a una disciplina que se conocerá como "psicología" y a la que se agregará el calificativo de "moderna" para distinguirla del pensamiento psicológico antiguo,

cuyas raíces, atravesando toda la Edad Media, remiten a la época de oro de la cultura griega y al filósofo Platón (427-347 a. C.) (Mueller, 2003). Para darnos una idea de cómo se empezó a difundir el pensamiento psicológico en México desde mediados del siglo XIX, principalmente de corte francés, vale la pena mencionar al zacatecano Teodosio Lares (1806-1870), quien en 1849 publicó un volumen con una colección de textos de psicólogos franceses con el título *Elementos de psicología*, para el uso de alumnos del entonces Instituto Literario de Zacatecas, textos traducidos por él mismo y que utilizaba para sus propias clases en este Instituto (Lares, 1854). Sobre este trasfondo histórico de la psicología mexicana es interesante el trabajo de Edgar Galindo (2004), uno de los fundadores de la carrera de psicología en la FES Iztacala, UNAM, quien analiza el desarrollo de la psicología en México hasta 1990 incluyendo una amplia bibliografía. Galindo considera que este libro de Lares es el primer libro de psicología publicado en México.

Por su parte, José Luis Acevedo considera que este libro que logra publicar Lares en Zacatecas a mediados del siglo XIX fue parte de su interés porque la psicología, tal y como era conocida en México en ese momento, se enseñara en la educación preparatoria aun antes de las disciplinas filosóficas. A mediados de ese siglo, según el concepto de Lares, la psicología era concebida como “la ciencia que trata del alma humana, de su origen, de los fenómenos que ella presenta en su estado actual y de su destino” (citado en Acevedo, s. f.; pág. 8), para oponerse a la ideología en su perspectiva filosófica, que desde una visión del siglo decimonónico estudiaba las ideas y el análisis de los hechos del espíritu humano y la naturaleza. Sobre este libro precursor del pensamiento psicológico en la educación mexicana y su contenido, Acevedo agrega.

En psicología se utilizó un texto conformado por el mismo Teodosio, *Elementos de psicología*. Los diversos artículos que le sirvieron para sus lecciones fueron escritos en francés por Jouffroy, Foscati, Satur, Benjamín, Lafaye, Billot, Matter, Loyal D' Amboise, Saige, Dugald Stevart y principalmente los de Paffe. Tradujo los artículos, escogió de ellos lo que le pareció mejor, los explicó cuando no le parecían claros, los ilustró con algún ejemplo, los combinó y formó de todos ellos sus *Elementos*. (s. f.).

El caso del zacatecano Teodosio Lares no es el único en el siglo XIX mexicano como se documenta en un libro precursor de la historiografía psicológica mexicana coordinado por Pablo Valderrama, Víctor Colotla, Xochitl Gallegos y Samuel Jurado (1994).

Esta presencia temprana de la literatura psicológica en el estado de Zacatecas, México, solo 33 años después de que se firmara la declaración de Independencia de México del dominio español y 25 años antes de que Wundt fundara su famoso laboratorio en la Universidad de Leipzig, Alemania, sorprende por la simultaneidad con la aparición del pensamiento psicológico europeo que surge en el siglo XIX, antes de Wundt y sus contemporáneos, y que se identifica hoy día como “psicología moderna” (Chateau, Gratiot, Doron y Cazayus, 1979; Legrenzi, 1986).

Pocos años después, las políticas modernizadoras del régimen de Porfirio Díaz incrementaron los intercambios intelectuales con los países que se veían como modelos a seguir de una modernidad deseada para sacar a nuestro país del atraso económico, cultural y educativo. El pensamiento positivista jugaría un papel muy importante en este intento modernizador impulsado, entre otros, por un mexicano seguidor de las ideas de Augusto Comte de nombre Gabino Barrera. El positivismo, con sus promesas de progreso con orden social, impulsó el desarrollo de una visión de la ciencia muy particular que equiparaba el método experimental con el método de la ciencia por antonomasia. Idea que perdura hasta el día de hoy en el estudiante universitario promedio que no diferencia entre la particularidad de un método de investigación (el método experimental) y la diversidad de los métodos científicos, los otros métodos de las ciencias naturales y las ciencias sociales, los métodos que se utilizan en la investigación científica que no se realiza en condiciones controladas de un laboratorio en intramuros.

En este contexto, el pensamiento psicológico que se hizo presente en México durante el porfiriato desde el siglo XIX y el periodo armado de la revolución mexicana al inicio del siglo XX, tendrá diversos rostros y expresiones y no debe limitarse al que se desarrolló en los contextos académicos de las instituciones mexicanas de educación superior, principalmente el de la UNAM.

En el caso de la Universidad Nacional y la historia de la psicología que en este espacio académico se ha desarrollado, es importante la obra de Sergio López Ramos (1997) sobre Ezequiel A. Chávez que muestra el papel de este intelectual mexicano en los debates que permitieron el inicio de la enseñanza de la psicología en la universidad de la nación.

PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN EN MÉXICO: EL CASO DE ANDRÉS OSUNA

Mencionaremos a continuación uno de varios casos poco conocidos de mexicanos que siguiendo diversos caminos se vincularon con el pensamiento psicológico en algunas de sus áreas de intervención, en este caso la educativa, y su relación con la educación normalista que se vincula históricamente con la educación pública que se implementó en México con el triunfo de la revolución mexicana y desde las instituciones que de ella emanaron, como la Secretaría de Educación Pública.

Trataremos aquí el caso de Andrés Osuna (1872-1957) quien fuera un maestro normalista del estado de Coahuila, al Norte del país (Neira, s. f.). Por su trabajo en la escuela normal de la ciudad de Saltillo, tuvo contacto con Venustiano Carranza y con el proceso revolucionario que pondría fin al gobierno de Porfirio Díaz. Según la historiadora Deborah Baldwin (1986), meses antes de que estallara la revolución mexicana Osuna fue visitado por una comisión presidencial para que se declarara leal al régimen de Díaz; en su respuesta afirmó: “Estaría dispuesto a hacerlo si cambiara de convicciones políticas con la facilidad con que cambio de saco” (293). Después de esta entrevista tuvo que exiliarse en Estados Unidos desde donde promovió los objetivos de la revolución que se iniciaba en México identificándose con una de las facciones revolucionarias al mando de Venustiano Carranza y el ejército constitucionalista.



Imagen 1: Andrés Osuna

Esta perspectiva de Baldwin se complementa con lo que el propio Osuna nos narra en su autobiografía publicada en 1943. En ella, Osuna da cuenta con lujo de detalles de su paso por la educación normalista y los avatares de su estancia en Estados Unidos de Norteamérica y sus servicios como educador en los primeros gobiernos revolucionarios.

Nacido el 27 de junio de 1872 en Ciudad Mier, estado de Tamaulipas, Andrés Osuna realiza su educación básica en Monterrey, en el actual Instituto Laurens de la capital regiomontana. Y en 1892 obtiene un diploma como maestro normalista por parte del Consejo de Instrucción Pública del Estado de Nuevo León. Tiempo después se establece en Saltillo donde funda una escuela privada a la que puso por nombre “Victoriano Cepeda”. Dos años después, en 1894, y junto con otros maestros normalistas, Osuna funda la Escuela Normal de Coahuila a la que llegarían a apoyar profesores titulados de la Escuela Normal de Jalapa dirigida por

un famoso pedagogo de esa época de origen suizo llamado Enrique C. Rébsamen (1857-1904) (Hermida, 1978).

Después de una breve estancia de estudios en el verano de 1897 coordinando a un grupo de maestros normalistas, regresa a México y es nombrado Director de la Escuela Normal de Coahuila; como parte de su filosofía educativa Osuna estaba convencido de la importancia de los profesores de tiempo completo.

Tengo la convicción más profunda —escribía Osuna—, no sólo por la práctica que tuve en esta escuela sino por lo que observé en los Estados Unidos, que la única manera de que la enseñanza cumpla puntualmente con el papel que le corresponde debe ser que el profesorado se dedique exclusivamente a la enseñanza, preparatorias y profesionales (Osuna, 1943; pág. 33).

Osuna fue nombrado también Director General de Instrucción Primaria, cargo que le permitió conocer y tener contacto con Venustiano Carranza cuando era senador por el estado de Coahuila, y quien en 1916 pondría a Osuna al frente de la Secretaría de Educación de su gobierno siendo ya presidente de México (Osuna, 1916; Mondragón, 2007).

Regresando al año de 1909, el clima político de México sufre cambios que afectaron directamente a Osuna; por un lado, la presión permanente de los jesuitas con las autoridades civiles para destituirlo, éstos tenían también un colegio en Saltillo; y por otro, sus vínculos con Venustiano Carranza quien pertenecía a sectores opositores al gobierno federal de Porfirio Díaz. Los cambios políticos en Coahuila, previos al inicio de la revolución maderista, obligaron a Osuna a presentar su renuncia al frente de la educación normalista en el estado.

El 16 de septiembre de 1909, y gracias a sus vínculos con las iglesias metodistas mexicanas y norteamericanas, parte a Nashville, Tenn, e inicia estudios en la Universidad de Vanderbilt, al mismo tiempo que es contratado por una casa de publicaciones que tenía un departamento para publicar libros en español. En dicha universidad obtiene en 1913 el grado de maestro en ciencias y en 1915 termina su tesis de doctorado cuya defensa no puede realizar por su regreso urgente a México.

...habiendo sido llamado por el señor Don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a fin de que regresara a México a ocupar el puesto de Director General de Educación Pública del Distrito Federal y Territorios Nacionales, tuve que posponer esta última prueba profesional para otra ocasión, y como el trabajo que tuve a mi cargo fue de gran importancia y absorbía todo mi tiempo y mi atención, nunca hallé ocasión para ir a presentar aquella prueba, que no era sino un requisito formal para obtener este grado (Osuna, 1943, 122).

El papel de Osuna en los proyectos educativos que la revolución mexicana impulsó no ha sido lo suficientemente estudiado. No obstante, la importancia de su obra como pedagogo y psicólogo en la educación normalista y su impacto en la formación de muchas generaciones de maestros normalistas de educación básica puede explicar la existencia en el ámbito nacional de decenas de escuelas públicas y privadas que llevan su nombre como lo constata cualquier buscador de Internet.

ANDRÉS OSUNA Y LA PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA

La importancia para el objetivo de este ensayo y el pensamiento psicológico que aquí nos ocupa, es que justamente este pensamiento fue ampliado y profundizado durante esta estancia de estudios en la Universidad de Vanderbilt y materializado en un texto que fue publicado con el nombre *Elementos de psicología pedagógica* en 1910. Dicha obra fue publicada en su primera edición por los editores Smith y Lamar en Nashville, Tenn, EE.UU. Las fuentes históricas dan cuenta de la importancia que llegó a tener esta obra ya que se convirtió en un libro de texto de diversas escuelas normales del país, y que debido a su contenido tuvo diversas reediciones en México. En mi caso, y para fines de este trabajo, tuve acceso a la 5ª edición publicada sin cambios en 1928 en la ciudad de México. Sus por lo menos cinco ediciones son un elemento más que permite valorar el interés que se tuvo por la obra durante varias décadas.

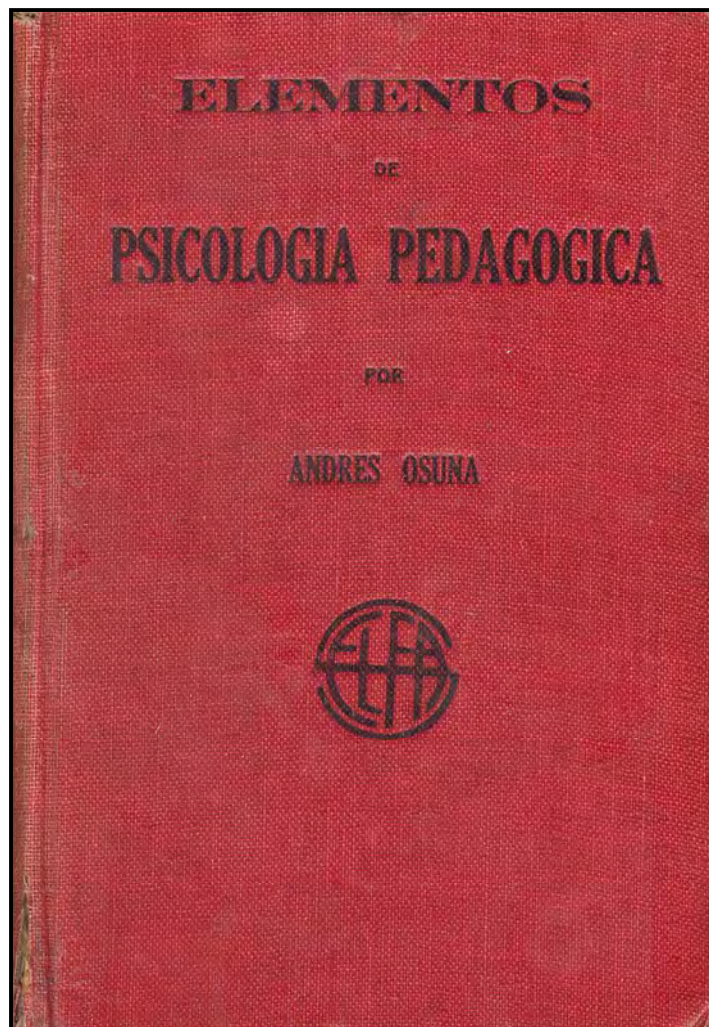


Imagen 2: Portada de libro. 5ª edición de 1928.

El contenido de este libro es básicamente un curso de psicología pensado para futuros docentes de la educación pública y privada mexicana. La estructura del libro consta de 26 capítulos divididos en cuatro partes más unas consideraciones preliminares (sic), desarrollados en 316 páginas. Enumeramos a continuación los contenidos generales del índice sin incluir, por cuestiones de espacio, los subtemas que tiene cada capítulo.

ÍNDICE

CONSIDERACIONES PRELIMINARIAS (sic)

- I. Importancia de los estudios psicológicos
- II. Definiciones generales
- III. Métodos para el estudio de psicología

PRIMERA PARTE. CONDICIONES GENERALES PARA LA ACTIVIDAD PSÍQUICA

- I. Fundamento psicológico
- II. Conciencia
- III. Atención
- IV. El hábito

SEGUNDA PARTE. INTELIGENCIA

- I. Introducción
- II. Clasificación de fenómenos intelectuales
- III. Intuición
- IV. Percepción sensoria
- V. Percepción interna
- VI. La asociación de las ideas
- VII. La memoria
- VIII. La imaginación
- IX. Generalización
- X. Juicio
- XI. Raciocinio

TERCERA PARTE. SENTIMIENTO

- I. Características del sentimiento
- II. Clases de sentimientos
- III. Deseos
- IV. Influencia del sentimiento
- V. Cultivo del sentimiento

CUARTA PARTE. VOLUNTAD

- I. Definición
- II. Actos deliberados
- III. Desenvolvimiento de la voluntad

Osuna inicia su libro hablando sobre la importancia de ofrecer a los estudiantes de psicología de las escuelas normales un manual sencillo sobre el saber psicológico el cual le facilite el estudio de esta ciencia, ya que, en opinión de Osuna, en esa época el estudio de la psicología era una actividad árida y demasiado abstracta, aunque muy importante. Esto se entiende porque Osuna tenía en la mira a los

futuros educadores de la niñez mexicana, y que en su opinión necesitaban con urgencia una herramienta práctica, pero sostenida en el pensamiento científico y psicológico más moderno que les facilitara su trabajo cotidiano como maestros normalistas.

Osuna escribió su libro a partir de su experiencia de once años al frente de la Escuela Normal de Saltillo y de la cátedra de psicología que él mismo impartió en esta institución. Esta experiencia docente le hizo ver la gran necesidad de una literatura psicológica accesible a los normalistas y futuros maestros quienes muchas veces abandonaban el interés por la psicología debido a la dificultad que encontraban en la literatura psicológica accesible en ese momento. En opinión de Osuna demasiado teórica y difícil de comprender para estudiantes sin formación filosófica y epistemológica previa. Ante esto, Osuna se preguntaba: “¿Cómo hacer atractivo tan importante estudio y convertirlo en objeto especial de investigación permanente de parte de los mentores de la niñez, entre otros? ...Esto nos impulsó a terminar nuestra labor (de escribir esta obra) y ofrecerla a los amantes del estudio como un medio sencillo de principiar el dominio de la valiosa ciencia psicológica. No hemos tenido otro objeto” (Osuna, 1928; pág. V).

Otro aspecto importante de resaltar tiene que ver con su objetivo principalmente didáctico al escribir una herramienta práctica para el trabajo educativo de todos los días en las escuelas. En este sentido, Osuna reconoce que decidió no incluir en su libro las difíciles discusiones filosóficas (teóricas) sobre los distintos temas que aparecían en la literatura psicológica de la época para concretarse a tratar directamente cada uno de los temas psicológicos pertinentes entender el desarrollo de la infancia y facilitar con esto el trabajo docente.

Adelantándose a las críticas de los especialistas y versados en temas psicológicos, Osuna afirmaba que había “procurado seleccionar lo mejor de nuestras lecturas y de nuestros estudios, sin entrar en la discusión de las diversas doctrinas psicológicas, ni mencionar siquiera las existentes, pues juzgamos todo eso ajeno a un tratado de la naturaleza del nuestro” (Osuna, 1928; pág. VI). Haría falta indagar sobre el tipo de estudios que realizó en las diversas estancias cortas de estudio que realizó en la unión norteamericana antes de su estancia larga en

Nashville, Tenn, en la que realizó sus estudios de maestría y doctorado; o conocer a profundidad la psicología de principios del siglo XX para detectar los autores en los que se inspiró para redactar su libro, y qué parte de esa obra representa su propio pensamiento original producto de su larga experiencia práctica como maestro normalista.

Osuna era consciente que su libro no iba a dejar complacido a los especialistas que querrían ver explicitados y reconocidos sus credos teóricos particulares. “Tal vez algún día —dice Osuna— podamos ampliar este primer ensayo, y entonces discutiremos muchos asuntos psicológicos importantes y tendremos oportunidad de exponer nuestro credo filosófico” (Osuna, 1928; pág. VI). Y concluye afirmando que en la redacción de su obra le interesaba principalmente “presentar hechos prácticos y de ellos derivar nuestras definiciones y doctrinas principales, para introducir a los principiantes en el amplio campo de la observación” (Osuna, 1928; pág. VI).

Un aspecto que queda claro en toda la obra es que Osuna no compartía las doctrinas positivistas de la época. Su concepto de ser humano implícito en su pensamiento psicológico que ilustrado en citas como la siguiente con el que inicia su capítulo sobre la percepción interna.

Hemos visto que la mente puede darse cuenta del mundo objetivo que está a su derredor por las impresiones táctiles, los colores, sonidos, sabores y olores que percibe.

Hay otro mundo al cual podemos volver nuestras miradas anímicas: el del espíritu. Puedo yo fijarme un momento en mi interior, pasando inadvertidas las impresiones de los sentidos y darme cuenta de que *estoy pensando* en las clases de Psicología y que *siento* satisfacción al poder ensanchar mis conocimientos de esta materia; de que *me resuelvo* a proseguir los estudios y *me propongo* ejecutar mi resolución hasta completar mi curso. Aquí no hay nada del mundo corpóreo que venga a ser objeto de mi actividad, y sin embargo, estoy ocupado en conocer lo que *pienso*, lo que *siento* y lo que *quiero* (Osuna, 1928; pág. 101).

Esto lo decía recuperando la máxima de los albores de la filosofía griega, “Conócete a ti mismo”, (aforismo escrito en el templo de Apolo en la ciudad de Delfos). Autoconocimiento que Osuna veía indispensable en todo profesor, pues sin esto “nos sería imposible conocer al niño y dirigir el ejercicio sistemático de sus

facultades que le proporcionan su completo desenvolvimiento” (Osuna, 1928; pág. 105).

Por otro lado, desde su perspectiva epistemológica, Osuna consideraba que se pasa siempre de lo concreto a lo abstracto en el proceso de conocimiento, argumentándolo con el hecho de que en la infancia no se adquiere el concepto de “color” antes de ser referido a un “objeto determinado”. Es decir, el niño adquiere el concepto de un color particular cuando se le muestra en un objeto, por ejemplo el color de una flor, objeto que posee el color como propiedad. Para el psicólogo educativo, en la más temprana infancia los niños se dedican básicamente a conocer el mundo que lo rodea, los objetos con los que tiene contacto, así como las propiedades de cada objeto y las diferencias entre ellos lo cual debe ser tomado en cuenta en la tarea educativa del maestro.

Nos sería difícil en este breve artículo repasar todos los contenidos de sus 26 capítulos. Pero quiero mencionar solo el contenido del capítulo con el que cierra la obra y que tiene que ver con el “Desenvolvimiento de la voluntad”. Después de pasar por la mayoría de los temas que se vinculan al desarrollo infantil y de los adolescentes, Andrés Osuna concluye su obra reflexionando sobre el tema de la voluntad y la búsqueda de todo aquello que los infantes consideran satisfactorio.

Después de hacer referencia a los procesos primarios de todo ser humano, como los instintivos, que tienen el papel de conservar la vida; tal y como se ve en los recién nacidos en su búsqueda de satisfacer sus apetitos. Seguido de los impulsos con los que los infantes responden ante la presencia de algún peligro. En este sentido, Osuna resalta en este proceso el papel de la experiencia, la cual para él es fundamental para el desenvolvimiento de la voluntad. Lo que “el niño ha visto una vez y le ha sido satisfactorio lo considera como bueno y deseable la segunda vez que lo ve, y así en los demás casos” (Osuna, 1928; pág. 304).

Desde su perspectiva, lo primero que debe buscarse en el desarrollo del niño es la formación de buenos hábitos, “sólido fundamento para el carácter del individuo, que es el fin supremo de esta cultura y de la educación en general, y lo que más valor tiene en el mundo” (Osuna, 1928; pág. 306). Y el primer espacio que inicia esta tarea y que en ocasiones es descuidado es el hogar. Para Osuna, en el hogar

se forman los primeros hábitos, por imitación, el niño aprenderá buenos y malos hábitos que después será muy difícil modificar por las escuelas. “Los padres que deseen educar bien a sus hijos deben ser escrupulosos en su vida íntima, y si no pudieren dar ejemplo de refinados modales, deben cuando menos ser dignos de imitación por su vida inmaculada y su gran amor al orden y al trabajo” (Osuna, 1928; págs. 307-308). En el hogar también “deben respirarse las primeras brisas de la democracia” (308-309) en opinión de Osuna. ¿Cómo lograr esto? ¿Déjese al niño en libertad —afirmaba Osuna— para que arregle planes y los ejecute, para que ensaye sus facultades, para que conozca las consecuencias de sus actos y para que aprenda a ser razonable en todo? (pág. 308).

En su perspectiva, la escuela debería secundar enérgicamente todo esto, “suplirla en caso de falta o llevarla a su más alto perfeccionamiento” (pág. 309). Y específicamente los maestros, que tienen a su cargo el proceso educativo. Para Osuna, los maestros modernos debieran distinguirse por sus buenos métodos de enseñanza. En su opinión, “el orden es el alma del método” (pág. 309). Todo esto acompañado de una conducta intachable de los maestros, a manera de ejemplos vivos ante los ojos de los alumnos. “La puntualidad en la asistencia y en todos los trabajos diarios, el cumplimiento de las promesas y el esmero en lo que se hace contribuirán no poco para lo mismo” (Osuna, 1929; pág. 309-310).

Osuna introduce en este tema de la voluntad el tema de la moral y los principios que inspiran y dirigen el comportamiento humano. Y concluye su obra afirmando:

Hay altos ideales de conducta que el niño debe conocer. El estudio sistemático de la moral ha de ser el coronamiento de la obra educativa. Gran valor tendrán en la vida las altas concepciones de justicia y de obligación. ...El vivir para ser útil a los demás es un ideal muy digno de la mayor atención. ...Es un principio bellísimo que resolverá satisfactoriamente los grandes problemas sociales que hoy conmueven al mundo, tales como la organización de los obreros en cuerpos agresivos, la tiranía del capital, las consecuencias del monopolio y la opresión del poderoso (Osuna, 1929; pág. 314-315).

Todo esto, concluía Osuna, teniendo la mirada siempre alta y estar abiertos a nuevos ideales y hacer siempre lo mejor.

Después de estar a cargo a partir de 1916 de la Dirección General de Educación Pública para el Distrito Federal durante el gobierno de Venustiano Carranza, deja este puesto en 1918 al ser asignado por el Senado de la República como Gobernador Provisional del Estado de Tamaulipas.

CONCLUSIONES

El caso de Andrés Osuna debe verse como uno más de la historia de la psicología mexicana. Con el paso del tiempo, y en la medida que la indagación de los pocos historiadores interesados en la psicología mexicana se acrecienta, aparecen nuevas pistas y nuevos autores que de diferentes formas y en distintos espacios hicieron visible el pensamiento psicológico que se gestaba en México en el siglo XIX y principios del XX. En la limitada historiografía psicológica mexicana que se ha realizado hasta el día de hoy, existen todavía muchos huecos. Andrés Osuna es uno de esos autores hasta ahora desconocidos, y quizá el autor del primer libro de psicología pedagógica escrito por un mexicano. Y lo es, mientras no aparezca uno anterior.

Por otro lado, es importante resaltar la importancia de los contextos sociales en los que el pensamiento psicológico del siglo XIX y el XX se ha desarrollado. Una historia social del pensamiento psicológico nos permite conocer mejor las aristas que intervienen en la creación del pensamiento científico de todas las épocas (ningún pensamiento se desarrolla al margen de los contextos en que se genera), entendiendo “científico” en su sentido más amplio y no en la visión cientificista. Andrés Osuna fue un psicólogo identificado con los objetivos de la revolución mexicana y participante de uno de los primeros gobiernos emanados de ésta. El área de trabajo que lo hizo famoso fue la de la educación, especialmente el mundo de las escuelas normales que forman a los miles de maestros de educación básica. Su interés en la psicología y su importancia para el proceso educativo quedó expresado en su tarea docente y en su trabajo administrativo al frente de una de las escuelas normales más reconocidas del norte del país al inicio del siglo XX.

El estudio de su pensamiento psicológico, apenas y desglosado en este trabajo, es todavía una tarea pendiente como parte del estudio del pensamiento psicológico mexicano y sus desarrollos dentro y fuera de las instituciones de educación superior en nuestra nación. Su obra *Elementos de psicología pedagógica* de 1910 es una más en el cúmulo de literatura psicológica, o con temas psicológicos, que se hizo presente desde el siglo XIX en México hasta su etapa en el siglo XX en la que fue reconocida como profesión y se independizó de la Facultad de Filosofía y Letras, por mencionar solo el caso de la UNAM. Desgraciadamente el interés por la historia de la psicología mexicana no parece ser una prioridad en los currículos vigentes hoy día, como es el caso de mi propia facultad. El resultado, en mi opinión, es preocupante. Miles de egresados formados con una impresionante ignorancia de la historia de su propia disciplina en su propia nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo H., J. L. (s. f.). Teodosio Lares y la instrucción pública en México, siglo XIX. En Acevedo H., J. L. **Memorias**. México: Dirección de Superación Académica. Disponible en la web:
<http://promep.sep.gob.mx/archivospdf/MEMORIAS/Producto2187014.PDF>.
- Chateau, J., Gratiot, H., Doron, R. y Cazayus, P. (1979). **Las grandes psicologías modernas**. Barcelona: Editorial Herder.
- Hermida, R. A. (1978). **La fundación de la Escuela Normal Veracruzana**. México: Editorial Normal Veracruzana.
- Lares, T. (1854). **Elementos de psicología**. México: Imprenta de José Mariano Fernández de Lara.
- Legrenzi, P. (1986). **Historia de la psicología**. Barcelona: Editorial Herder.
- López R., S. (1997). **Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista**. México: CEAPAC/Plaza y Valdés Editores.
- Mondragón, C. (2007). Protestantismo, panamericanismo e identidad nacional, 1920-1950. En R. Blancarte (coordinador). **Cultura e identidad nacional**. México: Fondo de Cultura Económica, 459-515.

Mueller, F. L. (2003). **Historia de la psicología. Desde la antigüedad a nuestros días**, México: Fondo de Cultura Económica.

Neira B., F. (s. f.). **Andrés Osuna**. Saltillo: Escuela Normal de Coahuila.

Osuna, A. (1916). **Informe rendido al C. Venustiano Carranza, primer jefe del Ejército Constitucionalista referente a las labores del año escolar de 1916**. México: Dirección General de Educación Pública.

----- (1928). **Elementos de psicología pedagógica**. (5ª Edición), Nashville, Tenn: Smith y Lamar.

----- (1943). **Por la escuela y por la patria (autobiografía)**. México: Casa Unida de Publicaciones.

Valderrama, P., V. Colotla, X. Gallegos y S. Jurado (1994). **Evolución de la psicología en México**. México: Manual Moderno.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

Baldwin, D. (1986). Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México. **Historia Mexicana**, XXXVI (2), 293-308.

Galindo, E. (2004). Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990. Con una bibliografía *in extenso*. **Psicología para América Latina**. (2), agosto. Disponible en la web:
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2004000200004.